COMEDIA

LA BUENA CRIADA.

DEL DOCTOR CARLOS GOLDONI.

TRADUCIDA Y VERSIFICADA

POR FERMIN DEL REY,

CORREGIDA DE NUEVO POR EL MISMO.

PERSONAS.

ACTORES.

Doña Láura.....	Sra. Josepha Luna.
Doña Isabel.....	Sra. Manuela Munteis.
Feliciano, criada.....	Sra. Maria del Rosario.
Don Fernando.....	Sr. Antonio Robles.
Don Nicasio.....	Sr. Vicente Garcia.
Don Alberto.....	Sr. Joseph Morales.
Don Felix.....	Sr. Francisco Lopez.
Damian.....	Sr. Antolin.
Nicolas.....	Sr. Miguel Garrido.
Don Tadeo, Escribano.....	Sr. Vicente Romero.
Tres testigos que no hablan.....	

JORNADA PRIMERA.

Salon : Salen Don Nicasio, Don Alberto y un criado.

Nic. Aqui podemos hablar sin reserva, ni recelo: oyes, si mi muger viene, avisame.

Alb. Fuerte imperio tiene sobre usted, amigo, la nueva esposa.

Nic. La quiero: qué tiene usted que mandarme?

Alb. Querido amigo, yo vengo á esta casa estimulado de la amistad que tenemos, y de un fondo de piedad que interesa mis afectos.

Ayer ví al pobre Fernando llorar con tal desconsuelo, que me hería el corazon. Pues Don Nicasio, á un mancebo de aquellas prendas, echarle de casa con tal despego, y ocasionar su ruina? qué causa hubo para esto?

Nic. Mientras él estuvo en casa jamas nos faltaron pleytos.

Alb. Pues con quién gritaba ese hombre?

Nic. Gritaba con todos, pero principalmente á sus furias, mi muger era el objeto, nada le gustaba, y nunca la quiso guardar respeto.

A

Alb.

7

- Alb.** Ah! estas madrastras:-- hay pocas que tengan algun afecto á los hijastros.
- Nic.** Amigo, mi esposa es como un cordero, y para agradarla, basta saberla llevar el génio.
- Alb.** Para eso es menester que haya mudado temperamento. Yo me acuerdo que Mauricio su esposo, que esté en el cielo, decia que era insufrible; y asegura todo el pueblo que le hizo morir á fuerza de insultos y sentimientos.
- Nic.** Yo tambien le he conocido: el era un hombre violento: ella es algo puntosilla; con que para evitar cuentos, seguirla el humor. Yo, nunca la contradigo, la dexo decir y hacer quanto quiera, y de esta suerte no hay pleytos entre nosotros jamas.
- Alb.** De ese modo bien lo créo. Callará si hace su gusto, pero Fernando:--
- Nic.** Confieso que me duele su desgracia.
- Alb.** Pues dele usted acogimiento en su casa como padre.
- Nic.** No; por ahora no puedo.
- Alb.** Félix, el hijo de vuestra esposa está poseyendo lo que es del pobre Fernando.
- Nic.** Y yo que culpa le tengo?
- Alb.** Pero á lo menos, amigo, (perdone usted si me excedo) sitúele un regular decente manténimiento para que pueda vivir: qué ha de hacer en estos tiempos con diez pesos cada mes?
- Nic.** Mi muger dice (y lo creo) que le bastan quatro reales al dia, y sobra dinero.
- Alb.** Y de eso han de mantenerse él y la criada?
- Nic.** Pero que necesidad tien e él de criada? Nada de eso: Feliciana nació en casa, en casa se casó, y luego enviudó en ella tambien: por qué partió de ligero, y se fue con él? Amigo, mucho me ha disgustado eso.
- Alb.** No apruebo su ligereza. Pero si mal no lo entiendo, la madre de Feliciana crió á Fernando á sus pechos; y así dice que le quiere como á hermano, prefiriendo padecer con él miserias, á gozar sin él inmensos bienes.
- Nic.** Ve aqui lo que dice mi muger. No hay duda; ellos se querian demasiado, siempre andaban en secretos, y mormuraban sin rienda de Isabél. No hubo remedio: fue preciso separarle de casa.
- Alb.** Y estareis viendo que inspire naturaleza en una criada, afectos mas piadosos que en un padre? vamos, amigo, acogedlo en casa.
- Nic.** Le acogeré.
- Alb.** Pero quando?
- Nic.** No tan presto. Hablaré hoy á Isabelita en su favor, y veremos.
- Alb.** Bien; confio en sus bondades. Pero en tanto él me ha propuesto le ruegue á usted que le envie para su preciso asco algun quarto.
- Nic.** Pero yo:--
- Alb.** Le podrá usted negar esto? un hombre de sus caudales escaseará á un heredero suyo el pequeño interés de unos veinte, ó treinta pesos?

Nic. Yo se los daré.

Alb. Pues vaya,
yo á llevarselos me ofrezco.

Nic. Pero antes deberé hablar
con mi muger.

Alb. A qué efecto?

Nic. Es que están en su poder
las llaves de todo. Luego
se los pediré yo mismo.

Alb. Yá::- sin embargo, recelo::-

Nic. Yo aquí no cuido de nada.
Ella es quien tiene el gobierno
de la casa, y la familia.

Yo descanso. Don Alberto
casese usted, y verá
qué bello vivir.

Alb. Yo tengo

una hija soltera en casa,
y el hombre de entendimiento,
al segundo matrimonio
no lleva hijos del primero.

Sale Isabel.

Isab. Digo. Yo no he menester
á la puerta.
embajadores.

Nic. Qué es esto?

Alb. Señora!

Isab. Soy muy de usted,
oyes, ese mensajero
queria impedirme el paso.

Alb. Su amo dijo::-

Nic. Que en viniendo
tu te dejara pasar.

Alb. Es cierto.

El tiene un miedo terrible.
á su muger.

Isab. Caballero,
tomará usted chocolate,
pues viene á favorecernos.

Alb. Mil gracias; ya le he tomado.
Isab. No lo estraño. Lo primero
que yo hago, es darle á mi esposo
el desayuno, y almuerzo:
me interesa conservar
á mi pobrecito viejo.

Nic. Qué sinceridad! bendita
seas mil veces! Don Alberto,

casese usted.

Alb. Si lo hiciera,
mas seria en el supuesto
de encontrar una muger
como esta Señora.

Isab. Debo
á usted mucho honor.

Nic. Qué tal?

No tiene merecimiento
para un jovencito esposo?

mas mi amada Isabel, creo
que está contenta conmigo?
Hermosa mia, no es cierto?

Isab. Ay hijo! ni por un Rey
te trocará.

Nic. Qué embeleso!
puede enternecer á un bronce.

Alb. Señora, yá que en vos veo
que muger de prudencia,
que quiere con tanto extremo
á su marido, exécute

una accion digna de un pecho
generoso y compzivo,

interponga usted sus ruegos
para que venga Fernando.

Isab. Fernando? no hablemos de eso.

Si él entra por una puerta,
me iré por otra corriendo.

Nic. No, vida mia, no dudes::-

Alb. Pero, Señora, qué ha hecho?

Isab. Muchas insolencias, muchas
faltas de crianza, y ménos
importara todo, si

no me perdiera el respeto.

Nic. Lo oye usted? yá se lo dije.

Isab. Es temerario, soberbio,
presumptuoso, y en fin,
tiene todos los defectos.

Nic. Y bien? á Alberto.

Alb. Todavía es jóven,
él los irá corrigiendo.

Está acostumbrado á verse
acariciado.

Isab. Y qué no he hecho
con aquel irracional?

yo le trataba lo mesmo
que una madre: yo le hacia
mil finezas, mil obsequios.

Pues, y la tal Felicianá?
entrambos iban de acuerdo
contra mí, vaya, acabose.

Alb. Felicianá es en efecto
una criada, y se puede
despedir no conviniendo.

Isab. Quanto apuesta usted que el niño
se casa con ella presto?

Alb. No lo creais! Felicianá
es muger de entendimiento.

Isab. Y bien, si quieren casarse
que lo hagan, peor para ellos.
Como no sea en mi casa,
no les pondré impedimento.

Alb. Pero, Señores á fin
de evitar tal desarreglo,
deberían admitirle.

Isab. Yo extraño, Señor Alberto,
que venga usted á inquietarnos.

Alb. Señora, me mueve el zelo
piadoso de buen amigo.
Si usted se enfada, y callemos,
pero á lo ménos envíe
usted á su hijo ese dinero.

Nic. Ah! sí:::-dale, Isabel mia,
aquí al Señor, cinco pesos.

Isab. Para qué!

Nic. El pobre Fernando
necesita este consuelo.

Isab. Pero, hombre, yo extraño en tí
tan poco conocimiento,
tu pretendes destruirte
por tu hijo. Ves que tenemos
mil cosas á que atender,
contentese con aquello
que le dan. Y usted, Señor,
en los negocios agenos
no se introduzca, ni venga
á hacer de padre maestro
en casa de los demás.

Alb. Basta, Señora, obedezco.
Creed que me guardaré
de incomodaros, y haceros
suplicas tan importunas.
La compasion, y el afecto
armaron mis voces, contra
una barbarie sin freno;
pero yá, que usted me trata

con términos tan groseros,
puede ser que alguna vez
se haya de arrepentir de ello.

Isab. Cómo?

Alb. A vuestro pies, Señora:
amigo, usted está lelo,
no importa, contemple mucho
á su buena alhaja.

Isab. A viejo.
temerario!

Nic. No, hija mia,
no te inquietes.

Isab. Vive el Cielo!

Nic. Isabel?

Isab. Dejame en paz,
amenazarme!

Nic. Si puedo
lisongearme de que me amas.

Isab. Vete de aquí.

Nic. No hay más medio
que disimular. Paciencia.

Isab. Yo me vengaré.

Nic. Embeleso
mío:::-

Isab. Quien puede saber
sus tramas, y sus enredos?

Nic. Isabel:::-

Isab. Si no me dejas
me abandonare á un despecho.

Nic. Chito, chito. A Dios.

Isab. Capaz
es de amotinar Alberto
á mi marido. El es docil,
se gobierna por mi génio,
y no quisiera que acaso
le mudasen sus consejos.
Me importa hacer la fortuna
de mi hijo, y si muere el viejo
no estando Fernando en casa,
y Felix si, me prometo
que hará por mí á favor mio,
y al de mi hijo el testamento.

Sale Felix.

Fel. Madre, el padre nuevo dice
que si la durará usted el ceño
todavía.

Isab. Y durará!

Fel. Pues contra quién la tenemos

á usted enojada?
Isab. Contra ese insolente de Alberto.
Fel. El mercader, pues qué ha habido?
Isab. Vino á hacer de medianero por Fernando, y sobre todo me ha dicho mil vituperios.
Fel. Lo siento infinito.
Isab. Anda, vé, Felix, búscale luego, dile que tenga mas juicio, y si insiste en sus proyectos vanos, amenazale á speramente.
Fel. Es el cuento: que yo no podré enfadarme mucho con él.
Isab. Majadero, por qué?
Fel. Porque tiene una hija que me gusta.
Isab. Escucha, necio, faltarán otras mugeres? no te introduzcas, te ruego, con esa familia.
Fel. Tiene la chica un dote soberbio, su padre es rico, ella es hija única, y yo considero, que un matrimonio como este me pudiera hacer provecho.
Isab. Alberto me ha improperado, y yo injuriada, confieso, que le insulté: no querrá á un hijo mio por yerno.
Fel. Una vez que ella me quiere todo lo tenemos hecho.
Isab. Te quiere? cómo lo sabes?
Fel. Lo diria á no saberlo?
Isab. Pero cómo lo has sabido? la has hablado?
Isab. Si por cierto; yo la hablé, y ella me habló; la dixen: me dixen: y luego, etcetera.
Fel. A la verdad puedes vivir satisfecho de que te quiere. Yo juzgo

mas bien:
Sale Nicol. Hay señora, presto, vaya usted, porque mi amor llora, y se está deshaciendo á puñadas la cabeza.
Isab. Ay triste de mí! voy luego. El se habrá desesperado por el enojo que me ha hecho tomar. La pasion podria matar al infeliz viejo: voy antes que se nos muera, sin otorgar testamento.
Fel. Quando digo que me quiere.
Isab. Loco, después hablaremos.
Se vase con Felix.
Nic. Desde que volvió á casarse, ha perdido mi amor el seso.
Salon corto, ó casa pobre: sale Feliciano con mantilla.
Felic. He acabado mi labor. Ya no tenía por ciertos calcetas para mudarme: muchas gracias á mi esmero, pues guardé este poco de hilo que mi ama, que esté en el cielo, me dió. Ay pobre Feliciano! á dónde se fué aquel tiempo! Ay infelice Fernando! pobre amor mio! le quiero como á hermano. El se crió á los maternales pechos, que á mí me dieron la vida: nos nutrió un mismo alimento, y después mi corazón, que es compasivo, y sincero, jamas mira las miserias humanas con menosprecio. Por no verle perecer, gustosa á sufrir me ofrezco, y si contra él se conjuran sin ley, sin honor, sin freno, una ambiciosa madrastra, un padre sin sentimientos, y un intruso irracional, le asiste en sus desconuelos: una viuda honrada, una criada leal, y el cielo, que aunque oprima, no abandona

que

jamás al merecimiento.

Sale Fern. Ay Felicianal yo vivo desesperado. Estoy muerto. (*recha.*)

Felic. Muerto? de qué enfermedad? pues que hay ahora de nuevo?

Fern. Hé hablado, como tu misma hoy me aconsejaste, á Alberto.

Felic. Y no quiso oír á usted?

Fern. Antes bien, con aquel zelo que acostumbra, se ofreció, compadecido á mi ruego, á hablar á mi padre.

Felic. Y que, no quiere ceder? lo entiendo.

Fern. Por la madrastra no más. Y yo puedo sufrir esto?

Felic. Sosegaos, Señor, un día encontraremos remedio.

No se consiguen las cosas así, de priesa y corriendo. Yo por ahora había dicho, que procuraseis por medio de ese Don Alberto algun socorro, que aunque pequeño, al pronto nos remediase.

Fern. Aun me niega ese consuelo. Ah! Yo estoy desesperado!

Felic. Vamos, Señor, con sosiego. Quiere usted tambien perder la salud?

Fern. Si ya no tengo donde aspirar. No se como lo he de hacer hoy, ni que habemos de comer.

Felic. Ya se verá.

Fern. Quanto tenia algun precio ya se ha empeñado y vendido, y tu tambien te has deshecho (pobre muger) de tus bienes: nos hallamos á postreros de mes, y no me socorre mi padre. Habrá sufrimiento?

Felic. Poco á poco, Mire usted, vivamos siempre contentos, y sin pensar en tristezas, que ya nos ingeniaremos. Digo: ya están acabadas las calcetas. Otro extremo?

Fern. Ay Felicianal tu me haces enternecer: lo confieso.

Felic. Por qué? pues poco motivo os doy para enterneceros.

He acabado las calcetas, las venderé y comeremos.

Fern. Oh Dios! Feliciania mia, tu amor, tu bondad, tu zelo me sorprenden, y en mis ojos reprimido el llanto:::

Felic. Bueno: esas son debilidades:

Fern. Verte por mí en tan diverso estado::

Felic. Pero si digo:: que yo: vaya:: bien. Tratemos llorando y reprimiendo el llanto. de otra cosa, Estas calcetas, que hoy he acabado, salieron un poco estrechas, y cortas; son muy finas demas de eso para mí; ya meditaba venderlas, las venderemos, y algun dia podrá usted pagarme.

Fern. Pluguiera al cielo.

Felic. Yo á usted no le quiero dar nada de valde: ya tengo hecha la cuenta de todo.

Fern. Si mi padre::

Felic. Entonces quiero todo el salario por junto.

Fern. Pero en tanto::

Felic. En tanto, veo que usted no sabe pagarme sino en quejas y lamentos. Señor, no nos aflixamos, sin duda mudará el tiempo: quién sabe? ánimo, constancia. En fin, voy á vender esto, vuelvo á casa, dispondré qualquier cosa, y brindaremos á la salud y alegría. Señor, el mayor despecho y la mayor pesadumbre que á los enemigos vuestros podeis causar, es sufrir constante los contratiempos,

reir con indiferencia,
y hacerles ver, que aun sufriendo,
á pesar suyo, sabeis
y podeis vivir sin ellos. *vas. derec.*

Fern. Ah compasiva muger!
tu eres mi único consuelo.
El cielo te ha destinado
para confortar mi pecho
en las desgracias. Será
posible hallar en el suelo
una muger de mas noble
corazon? yo no lo creo.

Dentro Nicol. Ha de casa.
Fern. Este el criado
es de mi padre. A qué efecto
viene aqui?

Nic. Se puede entrar?
Fern. Entra.
Nic. Poco me detengo. *apart.*
que está el amo. Y Felicianá?

Fern. Ha salido ahora.
Nic. Lo siento.
Fern. Qué la quieres?
Nicol. Solo verla.
Fern. Presumo que vendrá presto.

Qué hace mi padre?
Nicol. Ah pobretel!
casi llorando le dexo.

Fern. Llorando! Y porqué lloraba?
Nicol. Como tiene tan mal génio
su muger, no le queria
hacer carocas. Tan presto
ríen, como se acarician.

Valiente par de muñecos!
Fern. Sabe su debilidad.
Nicol. Quedan en un aposen
los dos juntos, y yo voy
á un recado de secreto.

Fern. A qué recado?
Nicol. A que venga
un Escribano corriendo.

Fern. Escribano? para qué?
Nicol. Discurro que si
presume hacer testamento?

Fern. Ah inhumanos!
ah seductores perversos!
Nicol. Mirama lo dixio entredientes.
Fern. Si, por privarme:::- lo creó;

y encontraste al Escribano?
Nicol. No le encontré. Me dixerón
que no estaba en casa, y yo
dexé el recado.

Fern. Ya entiendo:
qué podré hacer en tal lance?
Y él quien es?

Nicol. Un Don Tadeo
de:::- etcetera.

Fern. Dónde habrá ido
Felicianá! estoy muriendo.

Nicol. Tardará mucho en venir?
Fern. Yo no lo sé.

Nicol. Es que la tengo
que dar aquí cierta cosa.

Fern. Qué cosa?
Nicol. No se lo puedo
decir á nadie.

Fern. Por qué?
Nicol. Por qué? porque me avergüenzo.

Fern. Vamos, dimelo.
Nicol. La traygo
un jamon, y medio queso.

Fern. Bien: y se lo habrás robado
á mi padre.

Nicol. Una vez que ellos
chupan, chupe yo también.

Fern. Y viva yo pereciendo.
Nicol. Si usted quiere.

Fern. Picaron,
no se roba.

Nicol. Si lo cierto
se ha de decir, yo tampoco
se lo he robado á su dueño.

Fern. Pues cómo ha venido á tí?
Nicol. El hijastro un dia de estos,
sacó dos puertas llenas:

yo le tuve el candelero
para robar, y el medio
estos despojos.

Fern. Lo entiendo.
Aquél incapáz destruye
mi patrimonio. Ah perverso!

si supiera donde hallar
á Felicianá:::-

Nicol. Yo quiero
hablarla tambien hoy mismo.

Ha dias que se me ha puesto

en

en la cabeza el hacer un disparate.

Fern. Sabremos qual es?

Nicol. Casarme con ella.

Fern. Ignorante, majadero, dichoso tú si te hallaras en grado de merecerlo. No eres digno de tal suerte. Aquel corazón tan bello destinarse á quien no hiciera de sus virtudes aprecio? vete de aqui, que no eres capaz de tanto consuelo. *vase izq.*

Nicol. El la quiere para sí: no importa, competiremos, pero volveré á llevarme lo que traigo en el talego. *vase der.*

Salon largo: en casa de Don Alberto: salen Felicianx y Damian.

Dam. Oh Señora Felician! qué buen ayre la ha traído por acá?

Felic. Doña Laurita está en casa?

Dam. Yo imagino que sí. La quiere usted hablar?

Felic. Traigo unas calcetas de hilo muy bueno; y quisiera ver si son de su gusto.

Dam. Sirvo á usted al instante: y como la vá con el Señorito?

Felic. He::: así, así.

Dam. Las calzetas se venderan (lo adivino) para comprar que comer.

Felic. No lo crea usted, amigo: Gracias á Dios tengo un amo; (y no es porque yo lo digo) que no permite me falte: quanto á mi estado es preciso: yo si las vendo, las vendo porque no las necesito, y me entretuve en hacerlas así en los ratos perdidos.

Dam. Ya.

Felic. Qué es lo que usted presume?

pocos juguetees conmigo.

Dam. Discúlpeme usted, pues sabe quanto su bondad estimo; y que quando fue soltera tuve ciertos parasismos de esperanza; que despues cautamente he reprimido, sabiendo que Don Nicasio la casó á usted á su arbitrio; pero así que quedó viuda, volvieron á darme avisos los primeros pensamientos, y á no ser ciertos puntillos, creo que la propusiera á usted segundo marido.

Felic. Señor Damian, usted me ha hecho un discurso peregrino: yo ruego á usted, ni á ninguno que me haga ese beneficio? soy viuda, mas no soy vieja: no soy bonita; mas fio que si quisiera casarme, no faltara un descosido para un roto. Y qué reparo tendria usted?

Dam. No los digo. Se que no se piensa en mí.

Fel. Por qué? ese es un desvario: usted no vé mi interior.

Dam. Yo hablára, mas sé de fijo que he de motivar enfados.

Fel. No tal: en el tono mismo con que usted se digne hablarme será tambien respondido.

Dam. Pues hija, yo soy un hombre que acostumbro hablar clarito: la quiero á usted bien, seria feliz en ser su marido pero::: Esto de estar viviendo sola con un amo lindo y jóven, me escarba un poco.

Fel. Quién hubiese conocido á este jóven, no es posible que pueda hacer de él mal juicio. Es inocente como una palomita, y su capricho es tal, que no puede ver á las mugeres.

Dam. Dormido:
Felic. Cómo?
Dam. Como á la ventana
 está puesto de continuo,
 mirando á la señorita,
 desde que abren los postigos.
Felic. Damian, habla usted de veras?
Dam. La criada me lo ha dicho.
Felic. Yo creo, que si se asoma,
 será por otro motivo.
 Pero qué dice su ama
 de usted á esto?
Dam. Yo imagino.
 que tampoco la disgusta.
Felic. Ah! sabe Dios los rendidos
 que tendrá Doña Leurita.
Dam. No lo creo.
Felic. Pero amigo,
 su padre querrá casarla
 grandemente.
Dam. Eso es preciso?
 Al menos á ese pelgár
 no le admitirá por hijo.
Felic. Por qué habla usted así? mi amo
 tiene un patrimonio rico,
 y nobles prendas. Me admiran
 esos términos indignos.
Dam. No lo digo yo? el amor
 no puede estar escondido.
Felic. Soy una buena criada.
Dam. A caso lo contradigo?
Felic. Vamos, entre usted á dar
 á Doña Laurita aviso
 de que estoy aqui, ó me voy.
Dam. Luego al instante la sirvo. *vase.*
Felic. Para Fernando, seria
 este un famoso partido,
 pero en el estado suyo
 nadie será tan sencillo,
 que le ceda una hija, suya,
 sin temor de su peligro.
 Yo procuró sostener
 su reputacion, y brillo; *(zas*
 pero el mundo habla, y no hay fuer-
 en mí para reprimirlo.
Sale Laur. Quién me busca?
Felic. Yo, Señora,
 que á los pies de usted me rindo.

Laur. A Dios, hija.
Felic. Vengo á ver
 si un par de calcetas de hilo
 fino le gustan á usted.
Laur. Veamos: su precio fijo?
Felic. El hilo solo me cuesta
 treinta y dos reales: no pido
 por el trabajo, mas precio
 que el que tenga usted por digno.
Laur. Yo no entiendo mucho de esto,
 si no te se hace perjuicio,
 haré que las vean.
Felic. Antes
 lo celebraré infinito.
Laur. Damian?
Sale Dam. Señora.
Laur. Vé al
 cuarto
 de la labor ahora mismo,
 y dí á Juanita, que vea
 estas calcetas que envio,
 y te digan lo que pueden
 valer.
Dam. Volveré de un brinco:
 pero si yo las valuase
 las apreciaria:--
Laur. Dilo.
Dam. En quatrocientos ducados.
Laur. Ay mas grande desatino!
Dam. No miro yo á las calcetas,
 sino al mérito excesivo
 de aquellas hermosas manos
 que han enredado estos hilos. *vase.*
Felic. Ve usted, señora? se burla.
Laur. No se burla: yo le he oido
 hablar siempre bien de tí,
 sientate.
Felic. No, no, suplico:--
Laur. Con satisfaccion.
Felic. Por dar
se sientan.
 á usted gusto me resigno.
Laur. Tú sirves á Don Fernando?
Felic. Si señora, yo le sirvo,
 y le serviria siempre.
Laur. Es afable?
Felic. Como un niño.
 Aseguro á usted, señora,

que no creo haya nacido
criatura semejante
en el mundo.

Laur. Por qué estilo?

Felic. Por todos. El nunca riñe,
aunque tenga mil motivos:
siempre está contento; en él
no predominan los vicios;
finalmente, es un portento
de aquellos que no se han visto,
feliz la muger á quien
le tocase tal marido.

Laur. Pues qué, pretende casarse?

Felic. Le conviene, y es preciso
siendo único de su casa:
su padre ya es viejo, es rico,
y no se debe extinguir
la familia por descuido.

Laur. Cop qué es tan rico su padre?

Felic. Cómo? Don Nicasio Brito!
cascaras!

Laur. Por qué le ha echado
de su casa?

Felic. Quién lo ha dicho?

El determina casarse,
la madrastra al tiempo mismo
quiere mandar sola: el dice:
si estoy bajo su dominio
no lo puedo executar.

Luego entran ciertos puntillos:-
se forman mil reflexiones
Por lo demas:- qué delirio!
si es la lumbre de los ojos
de su padre.

Laur. Pues yo he oido
que le libraba muy poco
para el sustento.

Felic. Eso es fijo,
pero lo hace porque vuelva
á casa.

Laur. Y está remiso
en obedecer, Si él fuese
tan bueno como tu has dicho
debiera sacrificar
á su padre su alvedrio.

Felic. Ah, bien lo haria! mas:-

Laur. Qué,
habrá algun enredo. Dilo.

Felic. No hay enredo. Le detiene
algun oculto motivo.

Basta. Por ahora no puedo
decir mas.

Laur. Qué lo adivino?

Felic. Nadie mejor que usted puede
adivinarlo.

Laur. El recinto
de aquella casa parece
que le es un poco propicio.

Felic. Una ventanita sola
es su delicia, y su hechizo.

Laur. No será la ventanita,
mas oculto será el sitio.

Felic. Mas oculto? creo que
no nos hemos entendido.

Laur. Llegate mas, pues estamos
libres de todo registro:-
está enamorado?

Felic. Si;
pero silencio.

Laur. Ha escogido
esta casa por vivir
libremente á su alvedrio?

Felic. Por comodidad.

Laur. Ya entiendo.

Felic. Decírselo á usted hoy misma
queria, mas no se atreve.

Laur. Decírmelo á mí?

Felic. Es preciso.

Laur. Pues si á tí te quiere, y logra
su amor en vivir contigo,
que tengo que ver yo en esto?

Felic. No nos hemos entendido.

Laur. No?

Fel. No señora. Ya siento
haber hablado.

Laur. Ese tuvo
silencio despierta mas
mi curiosidad.

Felic. Suplico
á usted que no me porfie.

Laur. Pero qué es lo que me has dicho
de aquella ventana?

Felic. Yo hablo
de la de mi casa, y digo:-
que mi amo:-

Laur. Se asoma á ella?

Felic. No le ve usted de continuo?

Laur. Ya : pero por qué se asoma?

Felic. Yo me voy::: quiere levantars.

Laur. No , has de decirlo.

Felic. Si mi amo llega á saber

que yo el secreto he rompido,

pobre de mí!

Laur. Si es tan dócil,

no reñirá.

Felic. Es un bendito.

Qué corazon tan amable!

qué docilidad ! qué juicio!

Laur. A la verdad, muy modesto

y cauto me ha parecido.

Le veía en casa siempre;

siempre alli.

Felic. Pues, no lo digo? *(tacion.*

siempre en aquella ventana. *con afec-*

Laur. No hay duda, tambien le he visto.

Felic. Recreandose:::- mirando:::-

Laur. A quién

Felic. A quién? qué bonito

disimulo! Ah picarilla!

Laur. Pero si yo:::-

Felic. No hay arbitrio

votó á tal, usted me ha hecho

decir mas que yo he querido.

Laur. Pues dime á lo menos:::-

Felic. Grande

obscuridad! No está visto

que se muere por usted,

y usted es su único hechizo?

Laur. Yo? como puedo creerlo?

Jamas me ha dado un indicio

de esa pasion que ponderas.

Felic. Fernando es muy encogido:

no se atreve.

Laur. Y la madrastra?

Felic. El padre es viejo, y si el hijo

se casa, ó ella se irá

ó renunciará el dominio.

Laur. Si fuese asi, convendria

que hablase á mi padre él mismo.

Felic. Esta mañana discurro,

que dió á su idea principio.

Laur. Le habló de mí?

Felic. De usted sola

no le habló, ni era debido

precipitarse de pronto.

Pero vea usted qué fino

politico ardid ha usado

para introducirse. Ha visto

la amistad que con su padre

tiene el de usted, y advertido,

fingiendo necesidad,

buscó un aparente asilo

en su intercesion pidiendo

por ella á su padre auxilio.

El de usted, naturalmente

le traerá respuesta, y fio,

que con aquesta ocasion

sabrás entretexer el hilo

de sus discursos, y acaso,

puede quedar concluido

el todo.

Laur. Será difícil

que mi padre le de oidos,

si antes no vuelve á su casa.

Felic. Eso imposible lo miro,

mientras no consiga alguna

señal de ser admitido

en el corazon de usted.

Laur. Y cuál seria el arbitrio

que pudieramos:::-

Felic. Aqui

estriva el punto mas vivo

de la dificultad. Vos

le admitierais por marido?

Laur. Si el asunto se conduce

por unos términos dignos,

á la verdad:::- no dudara.

Felic. Pues nada mas necesito,

oyga usted, y vea si hablo razono

bien ; es fuerza dirigirmos:::-

Dam. Aquí estoy con la respuesta,

Juana estaba con un libro,

y me ha detenido hasta ahora.

Laur. No importa, qué precio ha dicho?

Dam. Unos quarenta y seis reales?

Laur. Te contenta?

Felic. No replica

yo, señora.

Laur. Pues volvamos

á nuestro discurso.

Felic. Digo:::-

Dam. Mi amo la llamaba á usted.

Laur. Mi padre? no se?

Felic. Hubiera sentido:::-

Laur.

Laur. Yo no le oculto á mi padre lo que hago; porque es muy digno de su aprobacion.

Felic. Lo creo.

Laur. Nos veremos.

Felic. Es preciso.

Laur. Te pagaré las calcetas entonces.

Felic. Muy bien. *con frialdad.*

Dam. Suplico á usted, Señora, es forzoso pagarselas ahora mismo.

Laur. Si te hace falta, *hecha la mano al bolsillo.*

Felic. No importa.

Dam. Hoy no tendrán:-

Felic. Ha creído usted que yo necesite un interes tan mezquino para comprar pan? En casa de mi amo jamás ha habido escasez de nada.

Laur. Toma.

Felic. Señora, no era preciso tanta prisa; sin embargo, por obedecer lo admito.

Laur. A Dios. Despues hablaremos, cuidado.

Felic. No me descuido.

Dam. Feliciania mia, yo hablo de un buen afecto movido, y usted se ofende al instante.

Felic. Uste ha formado un indigno concepto de mi, y de mi amo, y es porque no está advertido de que hay cinquenta doblones dentro de cierto bolsillo apartados para usted, si sale como es debido cierto empeño.

Dam. De qué clase?

Felic. Mi amo:- venga usted conmigo, y se lo explicaré.

Dam. Al punto *campanilla.* voy:- mas me llaman, preciso es acudir. Nos veremos.

Bien dice un refran antiguo, que donde ménos se piensa salta la liebre.

Felic. Un propicio acaso, me ha franqueado fixar un grande principio.

Ahora falta superar los obstáculos indignos que nacen de esta madrastra. Si yo encontrara camino de hablar en esto á su padre, se alegraria infinito.

Entre tanto sostendrémos la reputacion del hijo, á cuyo fin, no rehuso forxar algun embolismo á la similitud de este.

Quántas mentiras se han dicho para hacer mal? yo presumo que será ménos delito usar una vez de alguna que sirva de beneficio, y exaltando la virtud, dé á la malicia el castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Calle: sale Fernando y despues Felicianiana con mantilla.

Fern. Injusta muger, llegaron á lo sumo tus cautelas!

Sale Felicianiana.

Felic. Alegria.

Fern. Jamás tuve mas motivo de tristeza, mayor causa de llorar.

Felic. Pues yo traygo buenas nuevas

Fern. Yo muy malas.

Felic. Usted siempre.

Qué hay ahora?

Fern. Esa perversa muger induce á mi padre á que otórgue con presteza su testamento.

Felic. Pues cómo? se sabe por cosa cierta?

Fern. Nicolas me lo ha contado, que iba á toda diligencia á buscar por órden suya aun Escrivano.

Felic. Me dexa sorprendida esa noticia. Pero en fin, aunque así sea,

ella no puede privarle
á usted de toda la herencia.

Fern. De mucha parte podrá.

Felic. Pero Nicolas yá lleva
al Escribano?

Fern. No estaba
en casa, mas ya le dexa
la órden en su estudio.

Felic. Y cómo
se llama, si usted se acuerda?

Fern. Don Tadeo.

Felic. Le conozco;
es el mismo que maneja
los intereses de mi amo.

Quien sabe:-- si yo pudiera
conquistarle.

Fern. Ay Feliciana!
sin dinero no hay idea
bien fundada.

Felic. Con todo eso
hable usted, y que venga
á casa luego al instante

sin que á lo que viene sepa,
y dexé usted á mi cargo
el éxito de la empresa.

Fern. Voy sin tardanza: mas dime
primero, qué buena nueva
tienes que darme.

Felic. Despues
hablarémos: no se pierda
la ocasion.

Fern. Dame á lo ménos
una insinuacion.

Felic. Qué temas!
le quiero casar á usted.

Fern. Qué dices? hablas de veras?
Felic. Y con una moza, que
se que no le descontenta.

Fern. Si yo hubiera de casarme:--
Felic. Vamos: á quién quisiera?

Fern. No es ocasion de decirlo.

Felic. Pues vaya usted á eso apriesa.

Fern. Si en tan triste situacion,
no me tuviese mi estrella,
tu, benéfica muger,
dueño de mi mano fueras.

Felic. Yo yá tengo conocido,
que mi amo se desvela

por Laurita, pero el pobre,
que su estado considera,
se abate, y le falta brio
para declarar su idea.
Gran fuerza tiene amor, pero
el hambre tiene mas fuerza.

Sale Don Alberto.

Alb. Aquí está. Querida, vengo
buscando á usted.

Felic. Ay en qué pueda
servir al Señor Alberto?

Alb. No soys quien unas calcetas
hoy ha vendido á mi hija?

Felic. Si Señor; yo soy la mesma.
Las han pagado, tal vez,
con exceso?

Alb. Aunque eso fuera
no soy hombre que reparo
en tan civiles materias,

pero hagame usted el favor
de no atravesar mis puertas
otra vez.

Felic. Por qué motivo
cometió mi inadvertencia
en ellas alguna accion
indigna del honor de ellas?

Alb. No digo tal; pero en caso
de que yo servirla pueda,
envie á llamarme donde
practico mis diligencias,
y obedeceré gustoso.

Felic. Pues ya que usted me franquea
tanto honor he de rogarle
que una merced me conceda.

Alb. Diga usted, que en quanto valga
procuraré complacerla.

Felic. Quisiera, que me digese
usted, qué motivo tenga
para negarme su casa.

Alb. He sufrido una insolencia
hoy por hablar á favor
de Fernando, y no quisiera
ni aun saludar á ninguno
que de su casa dependa.

Felic. Muy bien; estoy persuadida,
mas yo temí que estuviera
usted enfadado conmigo.

Alb. No, no.

Felic.

Felic. Creeré que usted sepa,
que aunque pobre, soy muger
muy honrada.

Alb. Quién lo niega?

Felic. Y que en casa del Señor
Nicasio, viuda, soltera,
casada, ni en tiempo alguno,
he dado causa á que pueda
murmurar de mis acciones
la mas libertina lengua.

Alb. Es verdad.

Felic. Y si con su hijo
me resolví á salir de ella,
fue movida de piedad,
de compasion, y clemencia.

Alb. Eso:-- no todos lo creen
del modo que usted lo cuenta.

Fel. Pues qué creen? se persuaden
que pueda ser yo una de esas
mugeres prostituidas?
yo se que usted no lo piensa,
porque un hombre de su clase,
de su honradez y prudencia,
no es capaz de pensar mal
de nadie, mas si entendiera
que hubiese en el mundo alguno
de condicion tan perversa
que mi decoro manchase,
aunque soy muger, tuviera
valor para darle muerte,
para arrancarle la lengua,
sacarle el vil corazon,
y deshacerle en pabesas.

Alb. Fuego de Dios! no, querida;
por mi puede usted estar cierta
de que la he tenido siempre
por la muger mas honesta
del mundo.

Felic. Pero á su casa
no permite usted que vuelva?

Alb. No he dicho ya los motivos?
hace la gatita muerta, obsequia
y luego salta á las barbas
mas viva que una centella:

Felic. Pues qué culpa tengo yo
si mi amo, y su muger necia
han usado con usted
de acciones ménos discretas?

Alb. Es que no quiero dar causa
para que otra vez me pierda
Doña Isabel el respeto:
de cuyo insulto proceda
verme obligado á emprender
resoluciones mas serias.

Felic. Perdoneme usted, Señor,
que ahora se equivoca, y yerra:
una regular venganza,
en ocasiones diversas
es util. Para tomar

satisfaccion de la quexa
que tiene usted justamente
de la madrastra, debiera
favorecer, y asistir
á Fernando en su miseria.

Digo: en sabiendolo como
se condenaria ella?

Alb. Pero qué puedo hacer yo
por este mozo? si fuera
pariente mio, tal qual.

Felic. Eso presto se remedia.

Alb. Cómo?

Felic. Quiere usted grangearse
un titulo, y dependencia
sobré Fernando, y poder
protexerle sin reserva,
castigar á la madrastra,
hacer rabiar al tronera
del hijastro, y aun el padre?

Alb. Vaya, cómo se pudiera?

Felic. Admitale usted en su casa,
y casele en la hora mesma
con Laurita.

Alb. A espacio, que esto
no es hay una friolera.

Felic. Bien sabe usted que es Fernando
hijo unico, y que las rentas
de su padre han de ser suyas,
aunque el mundo se opusiera.

Alb. Bien está, pero á mi hija
no la falta la riqueza,
es unica, y yo no quiero
casarla de esa manera.

Felic. Hace usted bien: sin embargo,
hablemos de esta materia
no mas que por pasa tiempo.
Si mi amo en casa estuviera,

como debia, gozando de su paternal herencia, tendria dificultad usted en darle la bella mano de su hija?

Alb. Ninguna.

Sin reparo se la diera.

Felic. Y quién sabe si él entonces la admitiria? Por esta causa imaginaba yo

(pues la ocasion abre senda) que usted mérito tuviese en su bien. De ésta manera de agradecido á lo menos, dará su condescendencia primero que sus parientes otra boda le prevengan.

En fin, usted desconfia: no le parece esta idea regular. Que hemos de hacer?

si usted no quiere, paciencia.

Alb. Escuche usted, Feliciana. Asuntos de consecuencia, como el que se está tratando, no se resuelven de priesa.

Encuentro dificultades, pero sabria vencerlas en caso:-- Deme usted tiempo de reflexionar siquiera.

Felic. Y si entre tanto acaece novedad que digna sea de atencion?

Alb. Ir á avisarme.

Felic. Pero como? no se acuerda usted de que no puedo ir á su casa?

Alb. Oh! usted venga quando quisiere. Ya he visto su honestidad, y modestia; y sé que puedo fiarme.

Felic. Bien está:-- Yo no quisiera:--

Alb. Quando usted quiere que su amor se case, muy bien se dexa ver que no dicen verdad los que su virtud condenan.

Felic. Es así; pero no á todos el honor se manifiesta, porque están sus corazones

poseidos de vilezas, y no pueden sugerirles sino villanas ideas.

vase.

Alb. Buena muger! tiene juicio: me alegro de conocerla:

han movido sus palabras mi atencion, y su propuesta tal vez:--

Sale Fel. Señor Don Alberto?

Alb. Qué querrá este calabera? *ap.*

Fel. Dios guarde á usted.

Alb. A usted tambien.

Fel. Mi Señora madre besa á usted las manos.

Alb. Estimo su atencion.

queriendo irse.

Fel. Haya paciencia, que tengo que hablar un poco sobre asuntos que interesan.

Alb. Ahora estoy depriesa, amigo.

Fel. En dos palabras se encierra todo el caso.

Alb. Vaya, pues.

Fel. Señor, mi madre desea que me case.

Alb. Yo me alegro.

Fel. Y me ha mandado que venga para esto á hablar con usted.

Alb. Pues soy yo el cura?

Fel. No piensa en que hable al cura: me envia al mercader á derechas: no es usted mercader?

Alb. Soy.

Fel. Pues á usted va la bareta.

Alb. Muy bien, si se necesita alguna cosa que penda de mis negocios, en casa hay muchachos con quien puedan tratar, porque yo no cuido de eso.

Fel. Con que dá licencia á usted de que yo lo trate con la muchacha?

Alib. Usted sueña: la muchacha? digo, que con los manebos se entienda.

Fel. Tiene usted hijos machos?

Alb.

- Alb.* No tengo sino una hija hembra.
- Fel.* Muy bien está. Y usted dice que yo me entienda con ella.
- Alb.* Pues qué mercancía busca usted, Señor?
- Fel.* Ay tal fiema! mi Señora madre quiere que me case.
- Alb.* Y que le venda yo á usted para hacer las galas las estofas y las telas.
- Fel.* No me envia por vestidos.
- Alb.* Por qué envia?
- Fel.* Por la nuera.
- Alb.* Y quién es esa Señora?
- Fel.* Mi suegro es un poco bestia: *ap.* no tiene usted una hija?
- Alb.* Ah! si, ya entiendo.
- Fel.* Pues esa.
- Alb.* Manda usted otra cosa?
- Fel.* Nada mas.
- Alb.* Estoy á su obediencia.
- Fel.* Quedamos en eso?
- Alb.* Pues.
- Fel.* Está hecho?
- Alb.* Y dicho.
- Fel.* Pues venga usted á hablar con mi madre.
- Alb.* Tengo ahora un poco de priesa.
- Fel.* Qué la tengo de decir?
- Alb.* Digala usted lo que quiera. *vase.*
- Fel.* Salto y brinco de contento.
- Sale Nicol.* Por qué?
- Fel.* Tengo una gran nueva que darte, Nicolas mio.
- Nicol.* Si? pues dimela, qué esperas?
- Fel.* Pues amigo, me he casado.
- Nicol.* Y con quién?
- Fel.* Eso quisieras saber tú para reirte.
- Nicol.* Dimelo.
- Fel.* No te dé pena, aciértalo, y te convido á media libra de peras.
- Nicol.* Es con:--
- Fel.* Tampoco, tampoco.
- Nicol.* Será:--
- Fel.* No es esa, no es esa.
- Nicol.* Pero hombre, dexame hablar no me vayas á la lengua.
- Fel.* Si no puedes acertarlo.
- Nicol.* Pues dilo.
- Fel.* Alla voy.
- Nicol.* Rebienta.
- Fel.* Con la hija de Don Alberto.
- Nicol.* Si han tenido una quincera mi ama y él, cómo?
- Fel.* Mi madre misma me ha dado licencia para tratarlo.
- Nicol.* Y que dice Don Alberto á la propuesta?
- Fel.* Que está hecho y dicho.
- Nicol.* Ola, ola! y has hablado tú con ella?
- Fel.* Qué ella?
- Nicol.* La novia.
- Fel.* Yo no.
- Nicol.* No? pues si á la vez *primera* no sabes caerla en gracia, todo se perdió.
- Fel.* Qué piensas que la diga?
- Nicol.* Dila: hermoso uracan de mis potencias, luego que vi ese cabello:--
- Fel.* Si no se le he visto, bestia.
- Nicol.* Pues vamos por otra parte. Dila: al mirar esas negras luces.
- Fel.* Luces negras? quales?
- Nicol.* Las de sus ojos, babcieca.
- Fel.* Tampoco he visto sus ojos.
- Nicol.* Ni sus ojos, ni sus cejas?
- Fel.* No.
- Nicol.* Pues qué has visto? su boca?
- Fel.* La he visto, pero cubierta con la mantilla.
- Nicol.* Muy bien; pues dila de esta manera: yo enamorado, Señora, de vuestra mantilla bella:--
- Fel.* Borrico, si las mantillas no enamoran.

Nicol. Pues tronera, si tu no has visto otra cosa para enamorarte de ella...
Fel. He visto, y no he visto tonto:— A Dios, que voy á dar cuenta á mi madre de que ya está compuesto queda el asunto.
Nicol. Si será verdad.
Sale Dam. A Dios paisanito.
Nicol. Damian, llegas á buena ocasión. No sabes que estoy de boda?
Dam. De veras?
Nicol. Pues quién se casa?
Nicol. Mi amo.
Dam. Con quién?
Nicol. A qué no lo taciertas.
Dam. Dilo.
Nicol. Con la hija del tuyo.
Dam. Con la hija de mi amo?
Nicol. Cierto: como que no falta sino es una friolera.
Dam. Y que es?
Nicol. Que quiera la novia.
Dam. Y es friolerilla esa?
 pero querrá: ya le tiene alguna inclinacion ella.
Nicol. Pues como se inclina á un tonto?
Dam. Feliciano es quien gobierna esos asuntos.
Nicol. Qué tiene que ver en esta materia Feliciapa?
Dam. Ella es quien por Don Fernando se interesa.
Nicol. Don Fernando? punto, y coma.
Dam. Por qué motivo?
Nicol. Porque esta boda se hace con Don Felix, y tú todo me lo truecas.
Dam. No has dicho que con tu amo?
Nicol. Tambien lo es.
Dam. Braba prebenda! y con ese ha de casarse Doña Laurita?
Nicol. La mesina.
Dam. No creo tal disparate;

pero sea en hora buena: no me he alegrado de saber cosa que tanto interesa, y se lo voy á contar á Feliciapa.
Nicol. Hombre, espera, que yo puedo equivocarme.
Dam. Ah! picarillo! no cuetas. Tu quieres trocarlo ahora, pero ya no es tiempo.
Nicol. Dexa que allá compongan la trama, y despues:—
Dam. Si yo quisiera callar, se me sentaria el secreto hecho postema en el estómago: suelen ser las resultas muy puercas, y así es mejor bomitarle. A Dios.
Nicol. Y qué á mi me diera la bomitona: á mi amo le contaré que se enreda por acá otro casamiento, para que no me acontezca.
Salen: Don Nicasio, y Doña Isabel.
Nic. Venga el Notario otro dia, que hoy estoy desazonado.
Isab. Querido, de algunos tiempos á esta parte siempre te hallo melancólico: qué tienes?
Nic. El apetito no es malo.
Isab. Dice el Médico que casi todos los hombres ancianos, cuando á la muerte se acercan, suelen comer demasiado.
Nic. Ya me deseas la muerte? paciencia.
Isab. Estás delirando? mas deseo tu salud, que la mía, y por fundados motivos.
Nic. Quales, mi bien?
Isab. El primero, porque te amo.
Nic. En eso estamos iguales. En mi vida te he agraviado.
Isab. El segundo, es que si tú fallecés, en tal estado,

que he de hacer, pobre de mí?
Nic. No hallarás quien te ame tanto como yo, no.
Isab. Tengo un hijo grande, y sin empleo. Estamos enseñados á vivir sin conocer los trabajos de la incomodidad. Muerto tú, recelo que Fernando nos arroje de la casa cruelmente temerario, y este será el justo premio de haberte querido tanto.
Nic. No te he destinado yo en dote seis mil ducados?
Isab. Si: me has hecho aquella carta, mas no se ha finalizado todavía.
Nic. A mi me han dicho que es válido su contrato: no obstante, por complacerte haré la firme el Notario. Acuerdamelo mañana, que la tengo en mi despacho aparte para este fin.
Isab. Y despues seis mil ducados de que sirven? si quedase viuda en este desamparo, como viviria yo con un caudal tan escaso, y un hijo á quien sustentar? Ah! bien estoy rocelando mi desgracia. Bien preveo quantos motivos de llanto tendré por mi demasiada bondad.
Nic. Dueño mio, vamos, no llores. Yo pienso en todo, y remediaré este daño.
Isab. Lo dices, pero no lo haces: quieres que venga el Notario esta tarde?
Nic. Bien, que venga.
Isab. Esto no se hace por acto de necesidad; si, solo por precaucion.
Nic. Sin embargo...
Isab. Tienes tus disposiciones

prevenidas para el caso?
Nic. Si: poco á poco estos dias mi testamento he formado de memoria.
Isab. Acuerdate, quando sea necesario, de que Dios te ha dado un hijo legítimo, que aunque malo, tiene tu sangre, y no puedes, ni debes desheredarlo.
Nic. Dios te bendiga paloma! no obstante que te ha injuriado, le quieres bien todavia?
Isab. Y me interesaré en quanto sea beneficio suyo.
Nic. Por fin, cederé en tus manos mi poder, y facultades amplias en un todo, baxo el título de heredera universal, y consignando á mi hijo lo que quieras, y quedará efectuado el testamento al instante.
Isab. Sin que haya algun embarazo de que yo pueda en el mio beneficiar á mi salvo á quien yo quiera?
Nic. Se entiende.
Sale Nicol. Señor.
Nic. Qué vienes gritando y aturdiéndonos: qué quieres? encontraste al Escribano?
Nicol. Vendrá esta tarde sin falta, Señor, qué novedad traigo!
Nic. Qué cosa?
Nicol. Doña Laurita se va á casar inofacto.
Isab. Con mi hijo Felix. Lo sé.
Nicol. No Señora: es al contrario.
Isab. Pues con quién? explicate hombre.
Nicol. Con el hijo de mi amo; y quien maneja el asunto es Feliciano.
Isab. Ah vil!
Nic. Quando se trató? cómo? es posible?
Nicol. Si Señor: yo no me engaño.
Isab. Este impensado accidente

Salon en casa de Fernando, sale Feliciano.

Felic. A buena cuenta ya tengo el notario de mi parte: conoció en fin la injusticia que á este jóven se le hace; y ayudará mis industrias para conseguir el lance. Mas lo que Damian me ha dicho, me descontenta bastante si es verdad. Doña Laurita pretende pasar á hablarme: mi amo ha salido: la siesta facilitaré que nadie la vea entrar; no vendrá hasta que duerma su padre.

Sale Fernando.

Fern. Feliciano? Hay está usted yo creia que faltase de casa: ea vamos pronto, márchese de aquí quanto antes, tome espadin, y sombrero, y vaya un rato á pasearse.

Fern. Pues por qué? Felic. Doña Laurita viene ahora á visitarme, y no gusta de que Vmd. esté en la casa, ni nadie.

Fern. Pues por qué motivo viene? Felic. Aun no dia dos horas cabales que le he dicho á usted, y que yo, yo, me he empeñado en casarle.

Fern. En tanto que mis fortunas no varien de semblante, es ocioso tratar de eso.

Felic. Todo se hará. Fern. Y si variasen, tengo distintas ideas.

Felic. Distintas ideas? Felic. No; es preciso hacer exámen de este arcano. Le disgusta á usted Doña Laura?

Fern. A nadie puede disgustar.

Felic. No es

se pasea còlerica y abanicándose. destruye y rompe mis bastos designios.

Nic. Aquietáte hija. Mal hayas tú mentecato cuando has venido.

Isab. Entonces los derechos de Fernando hará valer Don Alberto: ciega estoy.

Nic. Dueño adorado: vete de aquí bruto.

Nicol. Yo no lo he hecho por hacer daño.

Nic. Vete, embustero.

Nicol. Si miento, rebiente por un costado.

Nic. Vete, infame.

Nicol. Ay, ay!

Isab. Alebé Feliciano! estoy temblando de furor.

Nic. Corazon mio, por Dios, sosiegate un rato.

Isab. Ves tu querida criada que pieza nos han jugado?

Nic. Si; pero sosiegate.

Isab. Dexame, ó me haré pedazos.

Nic. Otorgaré el testamento.

Isab. Cuando?

Nic. Esta tarde.

Isab. Eso aguardo; y en premio de mis finezas solo eso habré grangeado.

Nic. Pero no pienso morir por ahora en todo caso.

Isab. Ah vil Feliciano! reconozcas tu daño.

Nic. Quanto tiene que sufrir quien el peso de los años tolera! cuándo se muere? si es pobre? si es rico? quando hace testamento este hombre? Ah! miserables humanos! En fin, ya sería tiempo de que yo fuese pensando en morir: funesta idea!

El... Vivamos otro rato.

una moza en todo amable?
Fern. Si lo es.
Felic. No es hermosa?
Fern. Mucho.
Felic. No es rica, y de buen linaje?
Fern. Sí.
Felic. Pues qué dificultad puede usted tener?
Fern. Muy grande.
Felic. De que suerte?
Fern. Feliciana, dexa por Dios de obligarme á decir mas por ahora.
Felic. Buena gratitud! loable recompensa le dá usted al amor mio! negarme ingrato las confianzas de ese corazon variable! pensó hacer alguna cosa por usted en este lance, mas no hice, nada, y ya espero ver disueltas en el ayre aquellas nobles ideas, que con estudio tan grande delineaba en su favor.
Fern. Ah Feliciana admirable, no me juzgues capaz de eso. Conozco le bien que me haces, no soy ingrato. Tu misma presto has de desengañarte.
Felic. Pues bien, si no lo es usted con sinceridad me habia yo, me limo sea el premio de mi amor.
Fern. Tu me persuades tanto, que es forzoso hablar. Si el Cielo me dispensare la fortuna de que me hagan justicia, y si llego á hallarme en posesion de mis bienes, razon será que me case, mas tambien será razon que conociendo el realce de tus méritos te elija por dueño mio al instante.
Felic. A mí, Señor? mire usted lo que dice.
Fern. No lo extrañas.

A tí sola, que por tantos títulos merecer sabes mi amor.
Felic. Vaya, usted se burla.
Fern. No, que éste es el mas constante de todos mis pensamientos. Asi pretendo pagarte tantas ilustres finezas: y una vez que me obligaste á declarar, te repito que no ha de poseer nadie mi mano sino tú, y juro:
Felic. Despacio. Antes de empeñarse con el juramento debe usted mirar como le hace. Permita usted, amo mio, que yo le hable como madre, mas bien, que como criada, y llegando á despojarme del amor propio le alumbré para que mejor alcance á conocerse á si mismo. Yo, Señor, aprendí á amarle desde los pueriles años, nos alimentó una sangre misma, y nos fueron comunes unos brazos maternales. Tuve compasion de usted arrojado de su padre, de la madrastra ofendido y de la suerte inconstante opreso, y abandonando mi conveniència, mi clase, y mi decoro he venido á asistirle, á consolarle, y (sufra usted que lo diga) he venido á sustentarle con mi sudor: supliré qualquier reparo constante, disimulé la tenaz murmuracion, sufrí graves penas, faltas de alimento, y otras incomodidades. Todo esto es digno de alguna atencion, ni he de negarle á usted, si algun dia puede, que será justo premiarme; pero no hagamos que el premio

obscurezca en usted fragil
 las luces de la razon,
 y destruya en mi el esmalte
 de tan noble servidumbre.
 Si usted me recompensase
 con su mano, se creeria
 demasiado interesable
 el inocente amor nuestro.
 Dirian lenguas mordaces
 que no fue nuestra amistad
 tan licita, y tan loable,
 y que para que cayese
 usted en el lazo infame,
 yo le habia procurado
 indisponer con su padre.
 A mi me interesa sobre
 todo mi honor. Es probable
 que á usted debe sobre todo
 su decoro interesarle.
 Ah, Señor, ni usted lo piense
 jamás. Si me ama, si sabe
 agradecer mis officios,
 muéstrelo con no escusarse
 á mis consejos. Si el Cielo
 su infeliz suerte variase,
 puede premiar mis cuidados,
 sin un exceso tan grande,
 y si aun esto no le agrada,
 tan amigos como de antes.
 Un pequeño dote, cuya
 cantidad usted gustare
 desapropiar de sus rentas,
 será un premio muy bastante
 á todos mis beneficios;
 y gozando en paz suave
 sin remordimiento alguno,
 una fortuna adaptable
 á mi estado, seré siempre
 su Feliciania constante,
 su agradecida criada,
 y quien en qualquiera lance
 expondrá por usted solo
 su corazon, y su sangre.
hace que se vá.
Fern. A donde vas, Feliciania?
Felic. No sirve: Laurita viene
 yá puede usted retirarse.

Fern. Yo quisiera:-
Felic. Vamos presto.
Fern. Que admitieses:-
Felic. Es cansarse
 vayase usted, y no salga
 ménos que yo no le llame.
Fern. Feliciania mia, no
 mi buen afecto desayres;
 permíte:-
Felic. Si habla usted de eso,
 motivara mi coraje.
Fern. Ah muger sabia! los Cielos
 me dexen recompensarte. *se retira.*
Felic. Si en mí, como en otras muchas,
 la vil ambicion reynase
 aceptaria el partido;
 mas se los daños que atraen
 á interesados amores
 casamientos desiguales.
Sale Laura.
Laur. Estás sola, Feliciania?
Felic. Si, pase usted á delante.
Laur. No te has dignado de verme,
 y asi vengo yo á buscarte.
Felic. No merezco tanto honor.
 Por qué no hizo usted llamarme,
 y hubiera ido yo á servirla?
Laur. Ahora duerme mi padre. *se sienta.*
 Sientante.
Felic. Obedezco en todo:
 qué tiene usted que mandarme?
Laur. Sabes lo qué ha sucedido?
Felic. No se nada.
Laur. El ignorante
 de Don Felix, ha tenido
 la osadía de arrojarse
 á pedirme por esposa.
Felic. No es un delito muy grave.
 Y qué respuesta le dió
 su padre de usted?
Laur. Mi padre
 me ama demasiado para
 recelar que se inclinase
 á sacrificio tan duro.
Felic. Fuera lastima notable. (mí
Laur. No obstante, ha hecho mas por
 que Fernando en esta parte,
 pues habló á mi padre, y él

aun no ha pensado en hablarle.

Felic. Hoy determinaba hacerlo.

Laur. Perdona. Yo he de explicarme con libertad. No quisiera que Don Fernando se hallase poco inclinado á mi amor, y piense lisongearme por cumplimiento. Yo le amo aun mas de lo que tu sabes, y quisiera que arregladas sus conveniencias llegasen á proponermele; pero sino logro asegurarme de que me ama, mi pasión no es todavía tan grande, que no le pueda borrar del corazón con su imagen, evitando así las mias, y sus infelicidades.

Felic. Esos mismos pensamientos á mi amo le combaten.

Duda tambien, que un tratado, que por terceros se hace, empeñe mas el afecto, que el interés despreciable de civiles conveniencias.

Me parece á mi, que en clase de matrimonio, debian los contratados hablarse una vez, antes de todo, para que se asegurasen de su mutua inclinacion.

Y entre ustedes será facil.

Laur. Cómo? Fernando no puede ir á mi casa, ni es dable, si mi padre no le admite por esposo mio antes entonces ya no hay remedio, y es inútil el exámen

Felic. No pudiera usted venir, ó por mañana, ó por tarde secretamente algun dia con el pretexto de hablarle, (como ahora) y estando aquí el novio verse, y tratarse?

Laur. Y si se llega á saber?

Felic. Cómo ha de saberlo nadie?

Laur. Y cuándo ha de ser?

Felic. Muy pronto.

Basta que usted quiera darme la palabra de venir siempre que yo le avisare.

Laur. Si puedo vendré sin duda.

Felic. Me dá usted palabra?

Laur. Baste,

decirlo una vez. La doy.

Felic. Pues sirvase usted de darse por avisada.

Laur. Quéándo?

Felic. Ahora.

Laur. Para qué?

Felic. Para que hable mi amo con usted.

Laur. A dónde?

Felic. Aquí.

Laur. No puedo esperarme á que venga.

Felic. Ya ha venido.

Laur. Cómo?

Felic. Como usted gustare. En aquella sala está.

Laur. Feliciano, ¿tu me haces esta traicion?

Felic. Qué traicion?

He enviado yo á llamarle?

Laur. Le has dicho á Damian, que habia salido ya.

Felic. Eso es constante.

Laur. Y ahora:—

Felic. Ahora ya ha venido.

Laur. A Dios, no puedo aguardar.

Felic. Y la palabra?

Laur. De qué?

Felic. De venir quando avisase yo.

Laur. Pero he dicho si puedo.

Felic. Ahora no lo impide nadie.

Laur. Feliciano, dexame ir.

Felic. Será posible que falte usted á su palabra?

Laur. Ah! que eres muy astuta. Me engañaste.

Felic. Ya voy:— fingiendo que he ido.

Laur. Quién te llama?

Felic. Mi amo.

Laur. Tu amo? confusion notable!

me habrá visto?

Felic. Si no es ciego,
yo creo que sí.

Laur. Otra tarde
vendré á verte.

Felic. Es escusado,

Señora, usted se persuade

que soy alguna muger

de quien no pueda fiarse?

Qué puede usted recelar,
si yo he de oír quanto hablaben?

La honestidad, el rubor

y timidez, son loables

hasta cierto punto, pero

parecen extrabagantes

quando se exceden. Mi amo

está allí, entrará á buscarle,

se ven ustedes, se hablan,

tratan sus dificultades,

quedan de acuerdo los dos,

y se vá usted al instante.

Laur. Oh Dios! Qué he de hacer? Le

á me irá? Terrible lance! (espero,

Esta muger me ha dexado

confundida y vacilante.

Sale Feliciana y Don Fernando.

Felic. Vamos, salga usted aquí fuera,

será menester rogarle?

Fern. No quisiera que creyes

Laurita, que por mi parte:---

Felic. Qué ha de creer? En creyendo

que usted desca casarse

con ella, no es menester

mas.

Laur. Tendrás algunos pares

de calcetas como aquellas

qué é mi casa me llevaste?

Felic. Oh! si señora! tendré

quantas calcetas gustare,

pero si hablamos de novios,

no hay mas que el que está delante.

Fern. Quien solicita rendido,

señora, que usted le mande.

Laur. Beso á usted las manos.

Felic. Vaya:

esto empieza á gobernarse.

Laur. A Dios, Feliciana mia.

Felic. Tan pronto?

Laur. Duermes mi padre.

Felic. Pues si duerme, puede usted
entretenerse un instante.

Laur. Habra tal vez despertado.

Felic. Duermes dos horas cabales,

Tiempo hay. Desde mi ventana

le veo yo levantarse

muchas veces.

Fern. Hoy, señora,

es preciso que yo le hable.

Laur. Tiene usted algun asunto

quizá, que comunicarle?

Fern. Una corta instancia.

Laur. Corta?

Felic. Quiere decir:-- (Qué salvaje!)

asi, asi.

Fern. Quanto es mas bella, *ap.*

que la imagine distante!

Laur. Sudo desde los cabellos *ap.*

hasta los pies.

Felic. Qué contraste!

Me parece, que el asunto,

que querrá usted insinuarle,

será acerca de Laurita;

no es verdad?

Fern. Si: lo acertaste.

Laur. Acerca de mí? señor:--

Fern. Si yo me linsongease

de merecer:--

Felic. Pobrecitos!

No aciertan á declararse:

ellos hablan poco, pero

sus ojos dicen bastante.

Fern. Señora, superaré

el rubor que me distrae,

y diré que muero amando:--

á usted:--

Felic. Lindo! Me complace.

Laur. No merezco igual linceza:--

pero:--

Felic. Qué pero? adelante.

Laur. De que le he estimado siempre

puede usted asegurarse.

Felic. Qué mas quiere usted? si dice

que le estima?

Fern. Honor tan grande:--

señora:--

Laur. El merecimiento

de usted, superior le hace

á mi atencion.

Fern.

Fern. Y si legro
que el Señor Alberto abrae
mi proposicion, su hija
la querrá admitir afable?

Laur. Porqué no.

Fern. Y de la fineza
suya podrá asegurarme?

Laur. Sin duda.

Fern. Permita usted
que en esta mano afianze
mi dicha:—

*Va á tomarla la mano y Feliciana lo
impide.*

Felic. Poquito á poco,
Señores. Bueno está. Baste.
fué preciso averiguar
si eran de un propio dictamen
las inclinaciones de ambos.

Ahora que ya se sabe
se ha de tratar el asunto
con la decencia mas grande,
y antes de dar una mano
ha de saberlo su padre.

Laur. Por Dios, Feliciana mia,
no pretendas sonrojarme.

Calla: Bésó á usted las manos. *vase*

Fern. Dónde:— *derech. a.*

Felic. La estorva usted en valde.

Fern. Tu la has disgustado.

Felic. Ay cosa:— *burlandose.*
acabó de despertarse
el señorito.

Fern. No tengo
el corazón de diamante.

No ignoras lo que te he dicho
te ofrecí sin adularle
mi mano, mas si la excusas,
y á los peligros me traes,
no soy tronco, y si lo fuese
me hiciera el amor tratable, *vase. 129.*

Felic. Bien está, vayase usted
á desahogar á otra parte.

Si alguno me hubiese visto
en esena semejante
sin duda me hubiera honrado
con el nombre respetable
de tercera: pero así
pudieran tambien llamarse
todos aquellos que tratan

un licito y puro enlace
matrimonial. Sabrá el mundo
mi conducta; quando alcance
que he tenido corazon,
para rehusar constante
un esposo rico, y jóven,
una fortuna envidiable,
y una ocasion ventajosa,
por acreditar lealtades,
por escrúpulos de honor
y por empeño admirable
de una amistad verdadera,
pura, sencilla, y constante.

JORNADA TERCERA

*Sala en casa de Don Nicasio con
ta interior á un lado, sillar,
escribania y luces. Salen Doña
Isab. y Nicolas.*

Isab. Anda, vé á mirar si viene
el Notario y quando venga
avisame, y haz que suba
por la interior escalera
á este aposento.

Nicol. Muy bien.

Isab. Qué hace tu amo?

Nicol. Se pasea
por su despacho y suspira.

Isab. Pues corre, dile que venga
qué tengo que hablarle. A él
solo la voz le amedrenta
de testamento. Yo juzgo
que le asaltan con frecuencia
las memorias de su hijo
tan contrarias á mi idea,
por esto hago bien en no
fiarme de sus promesas,
y en hacer que determine
su disposicion postrera.
Es verdad que el testamento
puede anular quando quiera,
mas no le daré lugar
á eso. El viene. Será fuerza
divertirle.

Sale Nic. Qué me quieres,
hija?

Isab. Ver aqui mi prenda
qué tienes? Por qué motivo

suspiras y te paseas?
 Nic. Tengo un flato que me mata,
 y el movimiento aprovecha
 mucho.
 Isab. Ya te has paseado
 bastante, sientate; llega
 una silla.
 Nic. Si tu quieres,
 cómo he de hacer resistencia?

se sienta.
 Ya se va acercando la hora
 puede ser que hoy ya no venga
 el Escribano.
 Isab. No pienses
 ahora en esas frioleras.
 Que venga ó no.
 Nic. El alma al cuerpo
 me vuelve su indiferencia.
 Salen por la Puerta secreta Don Tadeo,
 Nicolas y Feliciano vestida de
 hombre como su escribiente y se
 queda detrás.

Tad. A la orden, señores míos.
 Nic. Soy de usted. Maldito seas.
 Isab. Quién es, señor Don Tadeo,
 ese jóven, que á la puerta
 se ha quedado?
 Tad. Es mi escribiente.
 Le traigo para que aprenda
 la profesion. Es muy hábil.
 Hace las minutas mientras
 yo le voy dictando. Cópia,
 y me sirve.
 Isab. Por qué no entra?
 Que llegue aqui.

Tad. Usted perdone.
 No les doy tanta licencia
 jamás á mis escribientes.
 Llegará quando convenga,
 y usted alabaré entonces
 su habilidad y destreza.
 Isab. Pues Don Tadeo, mi esposo
 otorgar su testamento
 Nic. Oh! No es tanta la yehemencia
 de ese deseo. Yo me hallo
 robusto. Tiempo me quedará
 para pensarlo mejor.

Qué sabe usted de la guerra?
 Tad. No se nada.
 Nic. Pues qué no
 ha leído la gaceta?
 Tad. No por cierto.
 Nic. Yo tampoco.
 Quercis jugar á la treinta
 y una?

Isab. Pero, esposo amado,
 á cada momento truecas
 de dictamen. Ahora quiero,
 ahora no quiero; ú deseas
 burlarte de mi, ó pretendes
 adular á quien se alegra
 de mis males.

Nic. Ay qué juicios!
 Don Tadeo, apriesa, apriesa,
 salgamos de eso al instante.
 Tad. No ha hecho usted una pequeña
 apuntacion de sus cosas
 por escrito?

Nic. Ni siquiera
 he pensando en ello.
 Tad. Pues,
 señora, dé usted licencia
 para que quedemos solos.

Isab. Pero yo, acaso pudiera
 estorvar?
 Tad. Usted perdone,
 porque mi costumbre es esta.

Isab. Nicasio, te acuerdas bien
 de tus efectos, y haciendas?
 Tendrás bien presente ahora
 la disposicion postrera
 que has hecho, y que has prometido
 revalidar en su fuerza!

Nic. A la verdad tengo un poco
 aturdida la cabeza;
 casi de nada me acuerdo.

Isab. Pues bien. Eso se remedia
 con mucha facilidad,
 Que Don Tadeo se venga
 á mi quarto, y alli haremos
 una sumaria ligera
 de todo; él te la leerá
 despues; verás si está buena,
 y en quanto á disposiciones
 harás lo que te parezca.

y lo que te inspire el Cielo.

Te desagrada la idea?

Nic. No, hija mia.

Isab. Don Tadeo,
se hará bien de esta manera?

Tad. Por mi sí.

Isab. Pues vamos.

Tad. Narciso, usted no se mueva
á Feliciana que hace cortesía desde
donde está.

de aquí, y haga compañía
á este caballero, mientras
despachamos este asunto.

Isab. No tiene palabras hechas?

Tad. Es tímido.

Isab. Pues entre él

y mi marido, que amena
conversacion trabarán!

Dexemoslos á que duerman
mientras yo velo, y discurro
en lo que me tiene cuenta.

Tad. Feliciana lo hará todo
pues sola con él se queda. *vanse los*

Nic. Dios me saque de este apuro. *(dos.)*
Tengo una montaña acuestas.

Amigo, sientese usted.

Felic. Señor de qualquier manera
estoy bien, pero obedezco. *se sienta.*

Nic. Con que usted, tambien desea
ser Notario?

Felic. Si señor.

Nic. No es empleo de gran renta;
pero de algunos provechos.

Felic. Segun cada uno se ingenia.

Nic. De qué pais es usted?

Felic. Señor, yo soy de esta tierra.

Nic. Pues de quién es usted hijo?

Felic. A mi padre y á mi abuela
conoce usted.

Nic. De verdad?

No caigo en quien usted sea.

Y á mi me conoce usted?

Felic. Mucho.

Nic. Si? En esotra pieza

me he dexado los anteojos,

no me parece muy nueva

su fisonomía, pero

no acabo de conocerla.

Felic. Con qué usted no me conoce?

Nic. Digo que no en mi conciencia.

Felic. Válgame Dios; y que olvidó

El ayre de aquella puerta

le pudiera ser dañoso,

permita usted que la vuelva.

cierra la puerta por donde entró Isab.

Nic. Si, si ciérrela usted, querido.

Bello muchacho!

Felic. La empresa

requiere osadía, y ya

el mismo riesgo me empeña.

vuelve á sentarse.

Nic. E bien, diga usted, amigo

quién es si no le interesa

callar.

Felic. No oye usted la voz
afeminada?

Nic. Y qué señas
puedo yo deducir de eso?

Felic. Una sola que revela
todo el secreto, que encubre
de este trage la apariencia.

Nic. Es usted muger?

Felic. Si soy.

Nic. Está cerrada la puerta?

Felic. Cerrada está.

Nic. Pues qué es esto?

Dígame usted sin reserva,

que se le ofrece, si es cosa

en que yo servirla pueda.

Felic. Si señor, á usted y á mi
puede servir su prudencia.

Nic. Cómo os llamais?

Felic. Feliciana.

Nic. Feliciana? Qué, será ella?

mirala con mas atencion.

Felic. Si señor, mireme usted

bien. Válgame Dios, que apriesa

se olvida usted de quien le ama!

Nic. Pero muger, quien creyera

que fueses tu? Demás de esto,

bien sabes que aun de muy cerca

veo poco. Y qué motivo

puede obligarte á que vengas

asi?

Felic. El mirar por usted,

pues quando menos lo piensa

está vendido.
Nic. Qué dices?
 quién me vende?
Felic. La cautela
 de una muger falsa.
Nic. Eh, vienes
 con tus antiguas quimeras?
 Todos contra esa infeliz,
 todos, quizá porque es buena.
Felic. Pero se trata:-
Nic. Se trata
 de no apurar mi paciencia.
Felic. Usted se quiere perder,
 y mi amor:-
Nic. Sino me dexas,
 llamaré á Isabél.
Felic. Señor,
 por Dios que usted se detenga,
 y no se altere. Yo vengo
 á tanto peligro expuesta
 movida de los deseos
 de ver á usted, porque fuera
 descredito de mi amor
 tolerar tan larga ausencia.
 No gastemos este instante
 en disgustos: vivo cierta
 de que usted no necesita
 mis consejos, ni advertencias.
 Ea, hablemos de otra cosa.
 Está usted bueno? Se acuerda
 usted de mí muchas veces?
 Ah Señor, con qué ternura
 le he amado siempre.
Nic. Ah querida
 Feliciana? grandes quejas
 tengo de ti. Como Padre
 te quise, y tú en mis postreras
 horas me has abandonado.
Felic. Pero me movió la tierna
 compasion de un infeliz
 hijo de usted.
Nic. Y en qué piensa,
 qué hace?
Felic. Pobre! bien se puede
 imaginar.
Nic. No tuviera
 tanta altivez: culpa es suya.
Felic. Pero en su edad, es conciencia,

que haya de sufrir:-
Nic. Qué sufre?
Felic. Escasez, hambre, miseria,
 rubor de verse arrojado
 con semejante indecencia
 de su casa, y sobre todo
 lo que mas llora, y lamenta
 es no poder estar siempre
 disfrutando la presencia
 de aquel Padre, que en sus años
 pueriles:-
Nic. Basta: no vengas
 á entristecerme. En mi estado
 no he de menester funestas
 reflexiones que me aflijan.
Felic. Es verdad. Soy una necia.
 Mudemos conversacion.
 Se me ha puesto en la cabeza
 casarme otra vez.
Nic. Bien haces. Si el señor,
 Aun eres jóven; pudieras
 encontrar un buen partido,
 y á la verdad, no es decencia,
 que sirvas á un hombre sólo
 y mozo.
Felic. Vé aquí mi tema.
 No quiero estar mas con él.
 Mi estimacion me interesa
 mas que quanto hay. El no es cosa
 mia; allá se las avenga.
 Que vaya desnudo, hambriento,
 roto, y lleno de laceria,
 que consuma en un solo dia
 lo que le dánt para treinta,
 y que haga necesitado
 alguna accion baxa, y fea,
 que me importa á mí? ni soy
 su madre, ni su parienta;
 culpa es suya. Vaya hablemos
 de algo que á usted le divierta.
Nic. Pero porque ha de ser eso?
 No bastan para su mesa
 diez pesos al mes, que al dia
 sale á mas de una peseta?
Felic. Si bastarán, y si no
 que se ingenie como pueda.
 Para vestirse no faltan
 arbitrios. Qué vaya á esas

casas de juego, y se aplique,
 ó que haga lo que le enseñan
 otros tan abandonados
 como él.

Nic. Pues qué, tu quisieras
 que se echase á bagamundo?

Felic. Ha de suceder por fuerza:
 un hombre joven, ocioso,
 sin casa, empleo, ni renta,
 se puede decir, qué hará,
 sino arrojarle á vanderas
 desplegadas á los vicios?
 Yo harlo tuve las riendas
 hasta aquí, pero ya estoy
 cansada, y me hallo resuelta
 al nuevo estado. Deseo
 gozar del Mundo. Soy vieja
 por desdicha? Quiero hacer
 lo mismo que usted me enseña.
 Señor, hablemos de cosas
 alegres.

Nic. Tu me atormentas
 con lo que dices de mi hijo.

Felic. Oh bueno! Si usted se entrega
 á la tristeza quando hablo
 solo porque se divierte,
 qué culpa tengo yo de eso?

Nic. Mucha, pues tú me recuerdas
 que yo... Tus palabras son
 las que hacen que me entristezca.

Felic. Ah Señor! que mis palabras
 no causan esa tristeza
 en el corazón de usted.

Nic. Pues, sino, quien?
Felic. Su conciencia.

Nic. Qué delitos he hecho yo?

Felic. Le parece á usted que tenga
 disculpa alguna el de haber
 descuidado que se pierda
 un hijo por adular
 á una madrastra soberbia,
 y ambiciosa? Usted no sabe,
 que oprimida la inocencia
 de ese hijo clamará siempre
 venganza al Cielo, y la Tierra
 contra ella, y contra usted mismo?
 Y dígame usted, Si llega,
 viéndose desesperado,

á elegir la enorme sen
 de una vida licenciosa,
 quien será la causa de esta
 perdicion, y este abandono?
 quien merecerá la pena
 de sus delitos? usted;
 que por su mucha prudencia
 siempre fué estimado, y ahora
 es muy posible que muera,
 por una muger altiva,
 interesada, y perversa,
 lleno de remordimientos,
 de angustia, rubor, y afrenta.
 Basta; no quiero afligirle
 á usted con palabras serias:
 cosas alegres, Señor.

Nic. Feliciania, me penetra
 el corazón lo que dices.
 Ya estoy viejo. Escucho cerca
 las horrosas pisadas
 de la muerte, y me amedrentan
 por caridad á lo ménos
 dime todo quanto sepas.

Felic. Conoce usted á su esposa?

Nic. La conozco.

Felic. Quanto apuesta
 usted que no la conoce?

Nic. Pues si es mi muger, no es fuerza?

Felic. Y quanto ha que es su muger?

Nic. Un año.

Felic. No bastan treinta
 para conocer á fondo
 á una muger. Es perversa,
 y usted la juzga inocente:
 No ha llegado á conocerla.

Nic. Vamos: dexame: Bien sabes,
 que la quiero. Su modestia,
 y su amor son mi deleite.
 No hables de eso, que me in quietan

Fel. A la verdad no debía
 introducirme en materias
 semejantes. Es seguro
 que mi amor es quien me alienta,
 que he nacido en esta casa,
 que mi gratitud venera
 en usted un Padre, pero
 aunque todo esto así sea,
 que me importa que mi amo

á pesar de mi advertencia,
se dexé engañar por una
muger falsa, y lisongera,
que ahora le haga mil alhagos,
y que despues, quando vuelva
las espaldas, le maldiga;

Nicasio reflexivo.

que muestre amarle, y no vea
la hora de que le dé un mal
repentino en que se muera;
que le eche de casa el hijo
legítimo, porque pueda
enriquecerse el hijastro;
que en atencion á esta idea
le obligue á hacer testamento
para asegurar con estas
precauciones su fortuna,
y apresurar la carrera
de la muerte al pobre anciano
bien hechor? qué me interesan
á mi estos asuntos? nada.
Ni el bien, ni el mal que suceda
son para mi bien, ni mal.
No quiero pensar siquiera
en esto. Hablemos de cosas
alegres, que nos diviertan.
Nic. Ah Feliciana! no más cosas
alegres; tristezas, dudas,
y calamidades se han de tratar.
Con que piensas que otorgado el testamento
deseará que me muera?
Felic. Esta es la pura verdad.
Pero dexemos funestas reflexiones:
divirtamos el poco tiempo que queda.
Nic. Cómo? si me asegurase
de lo que dices, hiciera,
antes de acabar mi vida,
la resolución mas cuerda.
Felic. Y qué agravio le hace usted
á su esposa en dudar de ella
por poco tiempo?
Nic. Ninguno.
Felic. Pues dudemos hora, y media,
que esto basta para ver
la solidez de mi tema.
O será una muger noble,

agradecida y perfecta,
y yo miento en ese caso,
ú será una lisongera
engañosa, y hace usted
lo que mejor le parezca.
Nic. No dices mal; pero como
puedo yo hacer esa prueba.
Felic. Escuche usted. Es preciso:-
pero llaman á esa puerta.
Nic. Quién será?
Felic. Conviene abrir.
Nic. Y nuestra precaucion?
Felic. Queda suspendida para luego.
Nic. Escondete en esa pieza
de mi abitacion, que hay nadie
es facil que verte pueda.
Felic. Aviseme usted si acaso
hay peligro. El Cielo quiera
que yo consiga llevar
al dichoso fin la empresa.
entra por la puerta del foro.
Nic. Valgame Dios! yo me veo
en un lago de miserias.
Si fuese verdad, que:- no,
yo espero que no lo sea. *abre.*
Qué quieres?
Sale Nicol. El Escribano
dice, que envíe usted apriesa
el contraste de los novios.
Nic. Contraste? qué dices, bestia?
Nicol. Me parece que lo ha dicho
asi, ah:- nom:- ya se me acuerda.
La escritura de los trastos
matrimoniales.
Nic. Eh, lengua
de papagayo, dirá
la escritura.
Nicol. Y mi ama ordena
que la envíe usted la carta
de dote.
Nic. Iré á recogerla,
que está en mi estudio.
Nicol. Si manda
que se la lleve yo.
Nic. Espera
hay fuera, y la llevarás. *(ra. vas.*
Nicol. Muy bien está. Espero hay fue-
Nic.

Nic. Vamos á saber ahora lo que prevenirme intenta Feliciana.

Sale Felic. Se ha ido ya?

Nic. Si, pero entremos en esta pieza separada, donde con mas seguridad puedas instruirme.

Felic. Vaya usted delante, y deme licencia de decir una palabra á un hombre, que en la escalera interior me está esperando.

Nic. Y quién es ese hombre? apenas ap. respiro.

Felic. Un criado del Notario.

Nic. Todo me altera. Te conoce?

Felic. No Señor.

Nic. Pues anda, y no te detengas.

Ah! si yo á saber llegase tal maldad, tal insolencia: pero no, no será cierto. *vase por el for.*

Felic. Damian, entre usted.

Sale Dam. Va buena *por la interior disfrazado.* la trama?

Felic. Famosamente:

vaya usted con diligencia, y dígame á Don Fernando,

que vea de hallarse cerca de aquí para introducirse

siempre que avisado sea, y á Don Alberto, y su hija

hagales usted la misma prevencion, porque me ayuden

quando lo pida la urgencia.

Dam. Y de mi, no se habla nada?

Felic. Qué he de hablar de usted?

Dam. Quisiera:—

Felic. Si es verdad que usted me quiere me lo dirá la experiencia.

Dam. Qué experiencia?

Felic. Nada, solo digo que usted se prevenga. *vase por el foro.*

Dam. Que prevencion. Siempre me hallo

prevenido á quanto quieras.

Sale Nic. Buen hombre.

Dam. Qué manda usted?

Nic. Dé usted al instante esta

carta á su amo, y perdone.

Voy á saber la evidencia.

vase por el foro.

Dam. Que yo se la de á mi amo? el me ha conocido. Es fuerza

Pero cómo? no lo entiendo.

En fin, sea como sea,

se la llevaré á mi amo,

y cumplo lo que me ordenan.

vase por la interior.

Sale Nicol. Me hacen volver por la casa

Señor, Señor.

Sale Isab. Qué voceas?

donde está tu amo?

Nicol. Daria

yo gritos, si lo supiera?

Isab. Ay dentro estará buscando

la escritura; mas la puerta

está cerrada.

Nicol. Será

porque el demoino se vuelva.

Isab. Nicasio? qué puede haber

sucedido? él nunca cierra

su alcoba. Nicasio? en casa

por ninguna parte suena;

valgame el Cielo! si habrá

baxado por la escalera.

Nicol. O tambien habrá baxado

por la ventana.

Isab. Que fuera

que le hubiese acaecido

algun accidente. Acerba

muerte de un misero anciano,

no malogres mis ideas.

Baxa, Nicolas, y mira,

si por qualquier contingencia,

ha salido. Observa bien

si su hijo le ha hablado, y piensa

urdirme alguna traycion.

El escribiente. (ah sospechas!)

No está aquí; temo un engaño.

Ve presto, no te detengas.

Nicol. Voy presto, y no me detengo.

Isab. Yo puedo entrar á esta pieza

por otra puerta , pues llevo conmigo la llave de ella. Infeliz de mí! yo estoy de mil sobresaltos llena. Va á salir por la puerta interior, y sale al encuentro Nicolas.

Sale Feliciano.

Felic. Se fué. Yo lo deseaba.

Nicol. Quien va allá? (conoce.)

Felic. Calla; estoy muerta.

Nicol. Tengase usted, Feliciano!

Felic. Calla, no grites.

Nicol. Quisiera

poderte servir, mas temo al vómito.

Felic. No lo temas: toma este dinero, y calla.

Nicol. Pues qué con él se remedia la gana de vomitar?

Felic. Todo remedio se encuentra en él: déxame ir, y nadie que aqui me has hallado entienda.

Nicol. Pobrecilla! da dinero: preciso es favorecerla por caridad: anda vete.

Felic. Ya he logrado mis ideas. vase.

Nicol. Aqui hay algun envoltismo: mas que importa? como tenga esta bolsa algunos pesos, de lo demas no me pesa. vase.

Alcoba con cama cerrada de cortinages en que estará Nicasio sin verse: Bufete, y sillas, sale Isabel abriendo la puerta.

Isab. Nicasio, esposo? no está ni aqui, ni en toda la casa.

Infeliz de mí! tal vez le habran hecho que se vaya por malograr mis ideas.

Me parece que en la cama: sin duda. En ella vestido le veo, y tal vez descansa.

Si dormirá. Despertarle quiero, y que me de esta carta.

Nicasio. Muerto está. Triste de mí! Muger desgraciada!

algun accidente ha sido de este trastorno la causa,

Oh que golpe tan terrible! murio antes de que otorgara el testamento. *llora recio.*
Sale Don Tadeo.

Tad. Señora, en efecto, usted no halla la escritura!

Isab. No la encuentro: pero en igual circunstancia no se puede hacer sin ella?

Tad. La haremos sin ella: quanta es la suma de su dote?

Isab. Seis mil ducados.

Tad. Bien. Falta que á mi me lo diga en voz su esposo de usted.

Isab. En la cama está.

Tad. Qué hace? duerme?

Isab. Temo que sobrevenido le haya algun mal.

Tad. Mal grave?

Isab. Puede.

Tad. Se ha muerto?

Isab. No será tanta mi desdicha. Y en tal caso, dígame usted, se quedaba sin hacer el testamento?

Tad. Por fuerza.

Isab. No: él siente y habla.

Espera usted, que le voy á preguntar en voz baja si gusta de que se lea esa minuta empezada,

y que se concluya el todo.

llega á la cama.

Tad. Bien: á fe que esta no es rana.

Isab. Dice que se siente malo, que quiere ver efectuada la obra de su testamento por si acaso el mal le agrava.

Estos cien pesos me ha dado para que tomeis mañana, en su nombre, el chocolate.

Tad. Ahora solo nos faltan los testigos. Mande usted que la escribanía traigan.

Isab.

Isab. Y donde los hallaremos? O mis criados deseara que no tuviesen que hacer en esto.

Tad. Yo iré á la Plaza, y los traeré.

Isab. No quisiera que los que usted encontrara fuesen como muchos que hay, que se arriman á la cama del enfermo, y le distraen.

Tad. No recede usted de nada.

Isab. Que se finalize todo. Ah! si, mi esposo, me acaba de decir que determina que á favor de usted se haga un legado de mil pesos.

Tad. Bien.

Isab. Vuelya usted, sin tardanza. No es lo peor haber dado con un hombre de ordinaria falcidad, de esperiencia en el caso que se trata, y pronto al interes. Creo que ha entendido la sustancia de mis ideas; y que quando algun peligro háya, sabrá remediarle. Temo, sin embargo, que la carta de dote no haya quedado del todo finalizada, y quiero en el testamento asegurarme, y citarla.

Sala. Felix.

Fel. Buenas noches, madre.

Isab. Felix, ¿lo que se me dice es hijo mio, donde estabas?

Fel. Mamá, estaba enamorado á mi novia Doña Laura.

Isab. Enamorándola? dónde?

Fel. Debaxo de su ventana.

Isab. Cómo? te hablaba tal vez desde el balcon?

Fel. Sino estaba como me habla de hablar, pero andubo por la sala pasandose un grande rato, y la avisó la criada.

de que yo estaba alli.

Isab. Tonto, de hay no esperes lograr nada.

Yo te daré novia.

Fel. He visto que también Fernando entraba alla.

Isab. Peor.

Fel. Yo me hubiera estado de aquí mañana

debaxo del balcon, pero al mismo tiempo regaban

de pies á cabeza de agua.

Isab. No conoces que se burlan de tí? no ves que te tratan

injurosamente?

Fel. Madre, usted es muy tonta. En sustancia

quiero dar las buenas noches al viejo, é irme á la cama.

Isab. Pobre mentecato! pocas tendrá ya, buenas, ni malas.

Fel. Por qué?

Isab. Porque ya se muere.

Fel. Se muere?

Isab. Poco le falta.

Fel. Y diga vmd. madre, quando muere alguno en una casa,

no se acostumbra llorar?

Isab. Es precisa circunstancia.

Fel. Quando lloramos nosotros?

Isab. Quando las visitas vayan viniendo al pésame.

Fel. Pues avíseme vmd. que lo haga en siendo tiempo.

Sala. Nicolas.

Nicol. El Señor Notario.

Isab. Que entré, y que traigan la escribanía.

Fel. Qué tiene que hacer el Notario en casa?

Isab. Acabar el testamento de tu padrastro.

Fel. Pues qué habla despues de muerto?

Isab. Maldito,
mira tu interes, y calla.
Fel. Yo callaré. A todo el mundo
se lo he de contar mañana.
Sale Don Tadeo con algunos persena-
ges, y Nicolas con luz y escribanía.
Isab. Muy bien, Señor Don Tadeo.
Tad. Soy hombre de mi palabra?
Isab. No esperé menos.
ad. Ya tiene
usted quanto deseaba:
tres testigos hay aqui.
Isab. Yo que soy la interesada,
sé mi obligacion, Señores.
Tad. Retírese usted á otra sala
á fin de que el testador
diga su voluntad clara,
y libremente, que luego
leeré á todos en voz alta
su resolucion.
vase á la Cama con la escribanía y
los testigos, llevando uno de ellos la
luz, é Isabel se retira á un bastidor.
Isab. Aqui
me quedaré retirada:
ven, Felix mio.
Fel. Señora,
esta gente está borracha.
Con un muerto, ú moribundo
quieren andarse en chuladas?
Isab. Calla, que aun no ha muerto.
Fel. Dice
usted que poco le falta.
Isab. Puede hablar.
Fel. Un Escribano
hará hablar á la tarasca.
Isab. Mejor fuera,
mejor seria que tu
te murieras y no hablaras.
Fel. No quiero, que no podria
despues casarme con Laura.
Y diga usted, donde se hace
testamento no se masca?
Isab. Por qué lo dices?
Fel. Porque
se me pegan las quixadas
de hambre, vamos á cenar.
Isab. Pues no te ibas á la cama?

Fel. Para cenar luego.

Sale Tadeo.

Tad. Aqui

consta todo lo que manda
nuestro testador.

Isab. Tan pronto?

Tad. Es que habia adelantada

alguna cosa. Señores,
oigan ustedes.

Isab. Mi alma

se altera. Y yo podré oir?

Tad. Señora, quién lo embaraza?

Lee. El Señor Don Nicasio Brito, ha-
llándose perfectamente sano de cuer-
po, y entendimiento, considerándo-
se hombre mortal ha hecho, y hace
el presente testamento nuncupativo,
que se nombra sine scriptis.

Fel. Sine scriptis? madre mia,
es morisma esta palabra?

Lee Tad. En quanto á su sepultura
se remite á la voluntad de su here-
dero universal.

Fel. Ese soy yo.

Isab. Se supone.

Calla por Dios, que me enfadas.

Tad. Por razon de legados.

Isab. Ha dicho que no queria
hacer legados, ni mandas.

Lea usted á quien instituye
por su heredero.

Fel. Ay le escarba.

Tad. En todos sus bienes, presentes
y futuros, acciones, razones y dere-
chos, instituyó, é instituye, nom-
bró y nombra al Señor Don Fernando
Brito, su hijo legítimo, y natural.

Isab. Cómo?

Tad. No lo entiende usted?

pues esto bien claro habla.

Lee. Al Señor Don Fernando Brito,
su hijo legítimo, y natural.

Isab. Esa no es la voluntad
de mi esposo, usted se engaña.

Tad. No me engaño, y sino cree
usted lo que digo, vaya
y pregúnteselo á él.

Isab. Habrá traicion mas villana

- Mi esposo me nombra á mi por su heredera.
- Tad.* Aquí cantan los testigos.
- Isab.* Son testigos falsos.
- Tad.* Mire usted como habla.
- Isab.* Y usted es un embustero engañador.
- Fel.* Qué entruchada!
- Tad.* Yo digo la verdad.
- Isab.* Dice usted cosa muy contraria.
- Tad.* Esto es cierto.
- Isab.* Eso es mentira.
- Tad.* Eso envidia.
- Isab.* Eso falacia.
- Tad.* Y si no que lo confirme:—
- Isab.* Quién?
- Sale Nic.* Yo solo.
- Sale de entre las cortinas.*
- Isab.* Estoy sin alma.
- Nic.* Yo lo confirmaré.
- Fel.* Bueno!
- Repentinamente sana, y enferma.
- Nic.* Señora, yo la doy á usted muchas gracias por su amor.
- Isab.* Nicasio mio:—
- Nic.* Apartate; muger falsa.
- Sale Felic.* Poco alboroto, señores y escuchénme dos palabras, que ahora me toca á mi hablar.
- Nic.* Ah querida Felicianá, dónde está mi hijo?
- Felic.* Señor, esperando con mil ansias la descada licencia de bersarle á usted las plantas.
- Sale Fern.* Ah querido padre!
- Nic.* Ah tierno pedazo de mis entrañas. Mi único heredero eres; Señor Notario, mañana se estenderá el testamento, y tu muger siempre ingrata, viuda que espera llorar
- quando las visitas hayan venido al pésame, antes de que llores la desgracia de este viejo seducido, vete á llorar á tu casa tu desdicha, y las resultas de la traicion declarada.
- Isab.* Dame mi dote.
- Nic.* Qué dote?
- Isab.* Seis mil ducados.
- Nic.* La carta quedó sin formalizar, y la anulo.
- Isab.* Suerte infausta!
- Sale Alberto y Damian.*
- Alb.* Don Nicasio, usted perdone, que con franqueza tan amplia entre aqui. Todo lo he oido, y se muy bien lo que pasa. Quántas copias hay de aquesta carta de dote?
- Nic.* Esa y nada mas.
- Alb.* No tiene usted mas que esta? pues ahora quiero rasgarla la rasgo
- Isab.* Detengase usted.
- Alb.* Señora; ya está en todo rebocada, y yo de su groseria he tomado asi venganza.
- Isab.* Ah hombre cruel!
- Nic.* Pero cómo fué á poder de usted esta carta?
- Dam.* Usted me la entregó á mi, y yo á mi amo. Esto es en plata.
- Nic.* Y yo creí que á un criado del Notario la entregaba.
- Isab.* Todo es contra mi. Señor Don Tadeo, pues tan clara ve usted mi desdicha, aquellos cien pesos:—
- Tad.* No me los daba usted en nombre de su esposo?
- Nic.* He entendido quanto basta, de usted son Señor Notario porque son míos; no en paga sino en premio de la mucha sinceridad que usted trata

Tad. Quedará usted persuadido de que si ayudé á una traza licita, fué aconsejado...

Felic. Si señor, de Feliciano. Toda la invencion fué mia, porque se desengañara usted, porque conociese una verdad ignorada, por asistir á un buen hijo, por recuperar mi fama, y por corregir tambien la impiedad de una madrastra,

Nic. Ah Feliciano! tu sola mi triste vida restauras. Tu me haces llorar de gozo, y ternura.

Felic. Eso me espanta. Para ahora es la alegría: Lo bueno á todos agrada. usted se casó segunda vez con que no será esraña cosa, que tambien los mozos Lo hagamos por humorada. Fernando, y yo deseamos casarnos, y solo falta, que usted nos dé su licencia que nos favorezca, y haga el papel de medianero.

Nic. si, amados, con toda el alma. Te reconozco por hija; tu virtud tal premio alcanza.

Isab. Ay, ay tiraban las lineas de esa inocente muchacha.

Felic. Mi amo me cede á su hijo, y para casarnos falta, que yo le traiga mi dote:

Isab. Tú, que dote?

Felic. La tardanza no será mucha. Ya vuelvo.

Isab. Sufrirás ver desdichada, mi bien, á la que adoraste, en desdicha tan esraña?

Nic. Ah traidora! Me has vendido.

Salen Feliciano y Doña Laura.

Felic. Señores, esto remata la funcion. Este es mi dote. Esta es mi Señora Laura, y este doy por dote á mi amo,

porque sé muy bien que se aman.

Nic. Pero:--

Felic. No hay pero usted propio me ha cedido á su hijo para que sea mio, desde ahora sino yo nadie en él manda, con que se le puedo dar á quien me diere la gana. Y pues ya es mio, yo quiero regalarsele á esta dama que es digna de él por su sangre, por su mérito, y crianza.

Feli. Mi madre, y yo hemos quedado lo mismo que en una caja.

Nic. Ah heroica muger!

Alb. Amigo, si usted quiere que efectuadas queden estas bodas, yo soy contento de aprobarlas.

Nic. Y yo tambien, y pues en ellas se quanto mi amistad gana.

Felic. Y usted Señor?

Fern. Ah! tu sabes todos los fondos de mi alma.

Felic. Y usted señorita?

Laur. fuiste tu el movil de mi esperanza y aun lo dudas?

Felic. Por si acaso.

Laur. Siempre te viviré grata, y ahora es menester que sea tu virtud recompensada.

Felic. Si Señora; ya es razon que se hable de mi, y que haya de quedar contenta. Solo dote, y marido me faltan. Yo me buscaré el marido antes de muchas semanas, y el dote me lo dará mi amo.

Nic. Si, quanto yo valgo si es menester. Busca el novio.

Felic. Aquí está. á Damian.

Dam. Ah boca de plata.

Nic. Cómo?

Felic. Como este es un novio que con mi estado se iguala.

Alb. Merecias:--

Felic

Felic. Yo merezco un hombre de bien, y basta.
Nic. Yo te daré mil ducados, y estarás siempre en mi casa.
Alb. Yo otros mil.
Fern. Yo quanto quieras.
Felic. No soy tan interesada.
Isab. Triste de mí. Alegres todos, y yo infeliz, anegada en llanto.
Nic. Por culpa tuya vete, y no pongas las plantas en este sitio jamás.
Felic. Señor, suplico una gracia, y puesta á los pies de usted he de estar hasta lograrla. Ya que usted me favorece con piedad tan desusada, (si quiera por su decoro, quando no por otra causa) dignese de señalar alguna pension diaria á Doña Isabel, segun su decencia, y la bizarra

condicion de usted. No quiero que una muger desdichada, habiendo sido su esposa viva entre miserias tantas.
Nic. Por tu ruego la destino doscientos escudos para su alimento en cada un año.
Felic. Esto será mientras pasa el enojo. Usted confie.
Isab. Tan grande virtud me pasma en una muger humilde.
Felic. Esta sea la venganza de los ultrajes que usted pretendió hacerme sin causa. Jamás la guardé rencor, pues lo que hice fué dictada de la razon, la piedad, y la virtud que me inflama; y pues yá queda provado quanto una buena criada puede hacer á honor del séxo de sus amos, y su fama, el auditorio benigno disimule nuestras faltas.

Se ballará en la Librería de Castillo, frente á San Felipe el Real en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente á Santo Thomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.